

# **El motivo fáustico en “Don Dimas de la Tijereta”**

Por Eduardo Huarag Álvarez

Profesor Asociado del departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Burdeos y en la Universidad de Múnich.

“*Don Dimas de la Tijereta*”<sup>1</sup> es una de las mejores tradiciones escritas por Ricardo Palma. Ha sido incluida en la mayor parte de antologías de la literatura peruana. El argumento nos refiere que el escribano, don Dimas, quedó prendado de una joven llamada Visitación. La joven no mostraba ningún interés por el galán, lo que provocaba una gran tristeza en don Dimas. Viendo que era casi imposible cambiar la voluntad de la joven, don Dimas, en medio de sus lamentos, mencionó la posibilidad de vender su almilla al diablo si acaso le permitiera ganar el afecto de la dama. El diablo, según el narrador, estaba pendiente de ese tipo de propuesta y casi de inmediato envió a Lilit, uno de sus mensajeros. Éste hace un trato con don Dimas y como tocada por un acto de magia o hechizo, Visitación cambió de actitud ante don Dimas al mostrarse sensual y complaciente. Don Dimas es un hombre feliz por el amor que le prodiga Visitación. Pasado el tiempo acordado con el diablo, Lilit regresa para que el escribano cumpla con entregarle su alma. El escribano le entregará a Lilit no lo que esperaba, sino una prenda de vestir a la que, por aquel entonces, se denominaba almilla.

A partir de la trama presentada, nos interesa precisar que la estructura del relato supone un héroe, don Dimas, que pretende el amor de la mujer amada. Ante el rechazo de la joven y agraciada mujer, y sintiéndose incapaz de superar la dificultad, el héroe recurre al diablo entendiendo que quizá, por su poder,

---

1 Palma, Ricardo “Tradiciones peruanas completas” Madrid, ediciones Aguilar, 1968.

podría hacer posible la obtención de lo esperado. Ofrece su alma, un bien apreciado por el diablo. Se trata de un contrato o acuerdo de las partes. El diablo cumple con lo suyo y se produce el hecho extraordinario o mágico y el héroe, transitoriamente, al menos, obtiene su objetivo. Sin duda, estamos ante el tema fáustico que en la historia de la literatura se constituyó en motivo en la época del romanticismo, al que se adscribe Palma, pues se tomó como referencia el *Fausto* de Goethe. En efecto, en la obra de Goethe tenemos a un personaje que ha llegado a la ancianidad sin haber conocido la felicidad plena. Los años de vida no le han permitido alcanzar el conocimiento en sus dimensiones absolutas. Le angustia que la vida sea transitoria. Cuando pensaba en suicidarse, el jubileo de pascuas le hace olvidar su decisión. El perro que le acompañaba se transforma en Mefistófeles y como tal le propone que a cambio de su alma podría transformar su vida y darle la vitalidad que se requiere para alcanzar la felicidad plena. Con ese acuerdo, Fausto va ante una bruja que le hace beber una pócima, luego de lo cual se ha convertido en un joven apuesto. Fausto estaba listo, entonces, para iniciar una nueva vida. Esto quiere decir, entre otras cosas, que puede tener un romance como en efecto sucede, con una agraciada joven llamada Margarita.

La insatisfacción del hombre ante la finitud de su existencia ha estado presente desde tiempos inmemoriales. Pero también la búsqueda de alguna salida, una solución mágica o milagrosa para alcanzar lo que parece imposible. En la antigüedad se recurría a las pócimas mágicas, y en el Medioevo, con la difusión del cristianismo, se recurrió al poder que podía tener el diablo. ¿Por qué el diablo y no un milagro de Cristo? Porque, simplemente, se trataba de un pedido que transgrede lo ordinario establecido, o como ocurre en la literatura española, se trata de un romance, de un amor imposible. El hombre, pues, aspira a una ruptura de la finitud y reiniciar una nueva existencia.

Desde otra perspectiva, el gesto y la angustia de Fausto responde también a una insatisfacción de aquel que quiere alcanzar la plenitud del conocimiento. No se resigna a saber solo lo que conoce. Él hubiera querido saber más. Ese afán de conocimiento absoluto es una obsesión mítica en el hombre. Se puede apreciar en el Génesis: Adán manifiesta su deseo de probar del árbol del bien y del mal. Posibilidad que Yahvé le había prohibido porque se entiende que el conocimiento absoluto es atribución de los dioses y no de los hombres. La decisión de Adán supone una transgresión que no tarda en ser sancionada. Por tanto, el conocimiento absoluto no se consigue. La deidad marca la diferencia y castiga el atrevimiento, como castigará después a los hombres que se permitieron construir la Torre de Babel.

Nótese también que el hombre, obsesionado con la idea de alcanzar el absoluto, de vencer la temporalidad, no duda en despojarse de algo que, en la perspectiva de la cristiandad, se consideraba valioso: el alma. Se entiende que solo Dios debería disponer del alma de un cristiano. En el motivo fáustico, el solicitante transgrede la norma al efectuar un pacto con el diablo. Este tema de la venta del alma al diablo estará presente también en otros relatos antiguos. En el ámbito del habla castellana podemos encontrar referencias en "Milagros de Nuestra Señora", de Gonzalo de Berceo, escrito de 1260. Allí, en el capítulo XXIV se hace referencia a Teófilo cuyas penurias empezaron cuando cambiaron al vicario que se encargaba de la administración. Mortificado, recurrió ante un judío para explicarle su contrariedad. Este, a su vez, lo llevó ante el diablo:

Dissoli el diablo: "Non serie buen derecho  
A vasallo ageno io buscar tal provecho:  
Mas deniegue a Cristo que nos faz mui despecho,  
Facerli e que torne en todo so bien fecho.  
Deniegue al so Cristo e a Sancta María

Fágame carta firme a mi placentería,  
Ponga i su seiello a la postremería,  
Tornará en su grado con mui grand meioría <sup>2</sup>

Es verdad que el motivo del relato no está focalizado en asuntos del diablo. La obra de Berceo tiene como propósito ilustrar y cumplir con dar referencias de los Milagros de María y cómo es que, de alguna manera, María, madre de Dios, termina extendiendo su piedad a los humanos. Se trata, pues, de una obra de corte moralista que espera contribuir a la cristianización o la consolidación de la fe.

Otro caso interesante se presenta en “*El conde Lucanor*”, de don Juan Manuel, escrito entre 1330 y 1335. El ejemplo XLV se titula “Lo que sucedió al que se hizo amigo y vasallo del demonio”. Como sucede en otras historias, se presente el episodio anecdótico a partir del diálogo entre el Conde Lucanor y Patronio, su consejero. Patronio le refiere, entonces, una historia. Según lo contado, había una vez un hombre que habiendo sido rico quedó en la pobreza. Estaba afligido y caminando por el monte cuando se encontró con el demonio. Éste, como para probar su poder, le reveló el motivo de su angustia sin que el hombre le contara nada.

“Díjole también que, si quisiera hacer lo que él dijese, le sacaría de miseria y le haría más rico que nunca había sido ninguno de su linaje, pues era el demonio y lo podía hacer”<sup>3</sup>. Dice el narrador que:

---

2 Berceo, Gonzalo de “*Milagros de Nuestra Señora*” Madrid, ediciones Espasa Calpe, 1961, p. 124.

3 Don Juan Manuel “*El conde Lucanor*”, Madrid, editorial Castalia, 1982, p. 167.

“(…) hicieron un convenio, y el hombre se declaró su vasallo. Hecho esto, le dijo el demonio que de allí en adelante fuera a robar, pues nunca encontraría puerta ni casa tan bien cerrada que él no se la abriera, y que si por casualidad se viese en algún peligro o le llevaran a la cárcel, no tenía más que llamarle diciendo: Socorredme, don Martín”, para que él viniera inmediatamente a librarle de aquel peligro”<sup>4</sup>.

Nótese que, en esencia, se trata de un pacto con el diablo para que el suplicante obtenga su objetivo y que el diablo tuviera su alma. El diablo cumplió en varias oportunidades, pero en uno de los últimos incidentes, cuando ya estaba condenado a la horca, no quiso ayudarlo. Y el narrador dice que: “De este modo perdió aquel hombre la vida y el alma por creer y fiarse del demonio”<sup>5</sup>.

La constante en estos relatos, posiblemente muy difundidos en la cultura oral, es que el diablo ofrece felicidad o bienes a cambio del alma del solicitante. Aunque el tema fáustico subyace en estas historias, hay ciertas diferencias notorias. Isabel Hernández considera que tales diferencias:

“(…) se aprecian entre la concepción de la trama fáustica y los textos españoles en los que se reescribe; son más llamativas sobre todo por el hecho de que la condición de los personajes y la finalidad perseguida por ellos en ambos casos (se refiere a Lope de Vega y Calderón de la Barca) son, por lo general, bien diferentes (...) el personaje establece un pacto con la única finalidad de conseguir a la mujer que desea y no el conocimiento absoluto”<sup>6</sup>.

---

4 Ibídem, p. 168.

5 Ibídem, p. 169.

6 Hernández, Isabel “Para gozar esta mujer diera el alma. El mito fáustico y sus reescrituras en la literatura española”. Revista de Literatura 2011 julio-diciembre, vol. LXXIII, Nro. 146, pág. 427-448 En [www.revistadeliteratura.revistas.csic.es](http://www.revistadeliteratura.revistas.csic.es) , setiembre 2013.

El tema fáustico vuelve a tener vigencia en el siglo XIX, en época del romanticismo. Espronceda encontrará en “El diablo mundo” (1841) el personaje necesario que le permita presentar a un viejo desilusionado de la vida y que luego de su muerte es resucitado, para iniciar una nueva existencia. A los románticos les fascinaba, al parecer, estos imaginativos juegos de la transformación, de la vuelta a la vida de otra manera, el acto mágico o extraordinario y también el conjunto de posibilidades (luego del acto mágico de la metamorfosis) que se le abrían ante lo mundano.

Palma debe haber conocido la larga tradición que hace referencia al motivo fáustico que, como hemos visto, en la versión española, focaliza hacia un pacto con el diablo para que, a cambio del alma, el diablo pueda intervenir con su magia o hechizo para conseguir lo solicitado. Palma no inventa el motivo fáustico en tanto existía una larga tradición en la cultura oral según la cual el hombre tiende a buscar pactos con el diablo para alcanzar lo que parecía imposible.

Lo particular y destacable en Palma no es el motivo sino la manera cómo, con ese estilo tan particular, construye un personaje, como el escribano, muy propio del medio limeño de aquel entonces. Los atributos de don Dimas salen a relucir casi desde las primeras líneas de la tradición referida. Y es que don Dimas era conocido como:

“(…) tocayo del buen ladrón a quien don Jesucristo dio pasaporte para entrar en la gloria, pues nombrábase don Dimas de la Tijereta, escribano de número de la Real Audiencia y hombre que, a fuerza de dar fe, se había quedado sin pizca de fe, porque en el oficio gastó en breve la poca que trajo al mundo”<sup>7</sup>.

---

7 Palma, R. *Ibidem*, p. 513.

Luego de ellos, se acentúa más los rasgos negativos del famoso escribano. El narrador, como suele suceder con Palma, no es el que hace tales afirmaciones. Palma utiliza la inmediata argumentación de que era el pueblo quien *conocíale* como tal, no es él, como escritor, quien hace tales afirmaciones. Por eso dice:

Decíase de él que tenía más trastienda que un bodegón, más camándulas que el rosario de Jerusalén...<sup>8</sup>.

Luego recuerda una estrofa que sospecha que no solo viene al caso del escribano sino que pareciera haber sido hecha en base a su imagen y su mala fama:

Un escribano y un gato  
En un pozo se cayeron;  
Como los dos tenían uñas  
Por la pared subieron<sup>9</sup>

Se entiende que lo de las uñas largas hace referencia, en el ámbito popular, a quienes tienen argucias para el robo o el acto ilegal del que sacan ventaja. Y ese es otro de las características del estilo de Palma, el encontrar frases o refranes alusivos a sus personajes o incidentes de modo que así termina siendo más ilustrativo. Y en el caso de Don Dimas, dirá que:

(...) de Tijereta he tenido voluntad de jabonar la paciencia a miembro viviente de la respetable cofradía del *ante mí* y el *certifico*"<sup>10</sup>  
Luego menciona también aquello de "(...) devolver el recurso por *improcedente*"<sup>11</sup>.

---

8 Ídem.

9 Ídem.

10 *Ibidem*, p. 513.

11 *Ibidem*, p. 514.

El narrador nos informa que:

Tijereta dio a la vejez, en épocas en que hombres y mujeres huelen, no a *patchouli*, sino a cera de bien morir, en la peor tontuna en que dar un viejo. Se enamoró hasta la coronilla de Visitación, gentil muchacha de veinte primaveras<sup>12</sup>.

Se trata, entonces, de una historia de amor muy cercana a las inquietudes de los románticos, especialmente si se trata de amores imposibles. Era frecuente, en el romanticismo, presentar esos amores en que el protagonista padecía los efectos de la indiferencia de la amada. Para los románticos los amores eran intensos, apasionados, pero por lo mismo solían tener un final trágico. En este relato se nos dirá que don Dimas hará todos los halagos posibles para demostrar su afecto:

(...) enviaba unas arracadas de diamantes con perlas como garbanzos, ora trajes de rico terciopelo de Flandes, que por aquel entonces costaban un ojo de la cara. Pero mientras más derrochaba Tijereta, más distante veía la hora en que la moza hiciese con él una obra de caridad<sup>13</sup>.

Pese a la distancia establecida, don Dimas persiste. En algún momento se deja ganar por la vehemencia y quiere atreverse a algo más y ella de inmediato lo obligó a retirarse. Estaba don Dimas con la desazón de saberse rechazado. Estaba lejos de alcanzar el amor de Visitación. En sus lamentos, decía: “Venga un diablo cualquiera y llévese mi almilla en cambio del amor de esa caprichosa”<sup>14</sup> Y Satanás que andaba al tanto de las invocaciones, hizo venir a Lilit y lo envió con la orden que le

---

12 *Ibíd.*, p. 514.

13 *Ibíd.*, p. 515.

14 *Ídem.*

extendiera el contrato para que ese hombre que: "(...) abriga tanto desprecio por su alma, que le llama almilla. Concédele cuanto te pide"<sup>15</sup>.

En este punto del relato, el narrador ha seguido la estructura del motivo fáustico y toda la saga que hace alusión a un acuerdo con el diablo para entregar su alma a cambio de obtener lo que parece imposible. Y era imposible en tanto se trata de un anciano que pretende a una joven veinteañera. Según el relato, Satanás envía a Lilit para que haga el contrato con don Dimas. Un contrato supone una obligación de las partes que participan del acuerdo. Y este principio también responde a la manera como se presenta el motivo en esa larga tradición fáustica. La diferencia es que Palma relata con humor y tono de burla al enfatizar en los términos propios del medio judicial y en particular de los escribanos.

El diablo cumpliría con provocar el acto mágico para que Visitación se muestre cariñosa con don Dimas. Dice que cuando Tijereta fue a buscarla, ella: "(...) se arrojó en los brazos de Tijereta. Cuál es la campana, tal la badajada"<sup>16</sup>. De haber sido una joven indiferente pasó a ser una mujer apasionada y voluptuosa.

A diferencia del Fausto de Goethe no se realiza una mutación o transformación del protagonista. Don Dimas no rejuvenece ni se plantea tal posibilidad. Le bastará con el encantamiento que cambie la voluntad de la mujer amada. A su vez, como sucede en la tradición fáustica, el diablo cumple con lo establecido en el contrato. Pasa el tiempo y se cumple el plazo para que don Dimas finalmente haga entrega de su alma. Casi sin que se dé

---

15 Ídem.

16 *Ibidem*, p. 515.

cuenta, fue arrastrado al mismo lugar en que se hizo el contrato, es decir, el cerro de las Ramas. Ante el requerimiento de Lilit, don Dimas empezó a quitarse su ropa. Lilit no veía el sentido de ese gesto. Cuando hubo terminado de quitarse el almilla o jubón interior, don Dimas le entregó la prenda al diablo, al tiempo que le decía: “Deuda pagada y venga mi documento”<sup>17</sup>.

El incidente termina siendo gracioso porque el escribano lo que ha hecho es considerar que en el contrato se decía “almilla” refiriéndose a la prenda interior y no como diminutivo de alma, esencia espiritual de la persona. Por toda argumentación y para que no queden dudas, don Dimas dice: “Esa prenda se llama *almilla* y eso es lo que yo he vendido y a lo que estoy obligado”<sup>18</sup>.

El diablo no se da por satisfecho y prefiere que mejor vayan al infierno para que don Dimas presente su alegato ante el mismo Satanás. El diablo, que trataba de ser justo con don Dimas, aceptó que se hiciese un juicio a las ánimas que en vida se desempeñaron como juristas. Ante ellos, con ayuda de un Diccionario de la Lengua, don Dimas: “(...) probó (...) su buen derecho”<sup>19</sup>. Al concluir, los jueces ordenaron que se le libere, que lo regresen a la tierra y que lo dejen en la puerta de su casa.

El desenlace del conflicto es importante. El diablo no termina vencedor. En los relatos del motivo fáustico tampoco el diablo termina vencedor. Algo sucede y el diablo no termina apropiándose del alma de su víctima. Solo en casos excepcionales, cuando se quiere dar un sentido moral y aleccionador, el diablo se apropia del alma y ello queda como ejemplo a tomar en cuenta y no prestar oídos a Satanás. En las versiones españolas,

---

17 *Ibíd.*, p. 516.

18 *Ídem.*

19 *Ibíd.*, p. 517.

los protagonistas se arrepienten de lo acontecido y terminan reconciliándose con la fe religiosa y la obediencia a Cristo.

En la versión de Palma, el narrador ha recurrido a una argucia que dice mucho de la astucia de los escribanos y los limeños en general. Mientras el Fausto de Goethe enfatiza en la angustia del hombre que llega a la ancianidad con desazón e infeliz, en Palma se da más relevancia a la astucia del protagonista para engañar al diablo.

Como para cerrar el relato como leyenda, el narrador dice que desde entonces los escribanos no usan “*almilla*”, prenda indispensable para abrigarse mejor. Así pues, la leyenda tiene una base en la realidad, o la realidad tiene base en la memoria que se difunde en la cultura oral. Palma ha recreado el motivo con el tono que lo caracteriza, es decir, con humor y poniendo en evidencia la agudeza y la picardía del limeño criollo.

## **Bibliografía**

Berceo, Gonzalo de “*Milagros de Nuestra Señora*” Madrid, ediciones Espasa Calpe, 1961.

Hernández, Isabel “*Para gozar esta mujer diera el alma. El mito fáustico y sus reescrituras en la literatura española*”. Revista de Literatura 2011 julio-diciembre, vol. LXXIII, Nro. 146, págs. 427 – 448. (En [www.revistadeliteratura.revistas.csic.es](http://www.revistadeliteratura.revistas.csic.es) consulta: setiembre 2013).

Juan Manuel, don “*El conde Lucanor*” Madrid, editorial Castalia, 1982.

Palma, Ricardo “*Tradiciones peruanas completas*” Madrid, Ediciones Aguilar, 1968.